

5. A NUESTRA SEÑORA DE AMÉRICA

Virgen, de la Esperanza, Madre de los pobres,
Señora de los que peregrinan, Óyenos!

Hoy te pedimos por América Latina,
el continente que tú visitas
con los pies descalzos, ofreciéndole la riqueza,
del Niño que aprietas en tus brazos:
un Niño frágil, que nos hace fuertes;
un Niño pobre, que nos hace ricos;
un Niño esclavo, que nos hace libres.

Virgen de la esperanza: América despierta.
Sobre sus cerros despunta la luz
de una mañana nueva.
Es el día de la salvación que se acerca.
Sobre los pueblos que marchaban en tinieblas,
ha brillado una gran luz.
Esa luz es el Señor que tú nos diste,
hace mucho, en Belén, a medianoche.
Queremos caminar en la esperanza.

Madre de los pobres:
hay mucha miseria entre nosotros.
Falta el pan material en muchas casas.
Falta el pan de la verdad en muchas mentes.
Falta el pan del amor a muchos hombres y mujeres.
Falta el Pan del Señor en muchos pueblos.
Tú conoces la pobreza y la viviste.
Danos alma de pobres para ser felices.
Pero alivia la miseria de los cuerpos
y arranca del corazón de tantos hombres y mujeres
el egoísmo que empobrece.

Señora de los que peregrinan:
somos el pueblo de Dios,
en América Latina. Somos la Iglesia
que peregrina hacia la pascua.
Que los Obispos tengan un corazón de padre.
Que los sacerdotes sean amigos de Dios para los hombres.
Que los religiosos y religiosas
muestren la alegría anticipada
del Reino de los cielos.
Que los laicos, sean ante el mundo,
testigos del Señor resucitado.
Y que caminemos
juntos con todos los hombres y mujeres
compartiendo sus angustias y esperanzas.
Que los pueblos de América Latina
vayan avanzando hacia el progreso
por los caminos de la paz y la justicia.

Nuestra Señora de América: ilumina nuestra esperanza,
alivia nuestra pobreza, peregrina con nosotros
hacia el Padre. Así sea!

CARDENAL E. PIRONIO